



Numero Diez y siete.

LA VIRTUD DE LOS SUPERIORES,
*y Amos , es el origen de la bondad en sus
 inferiores , y subalternos.*

UNO de los principales cuidados de
 nuestros antiguos Españoles, y par-
 ticularmente de aquellos à quienes
 distinguiò la Providencia Divina con honor , y
 riquezas, era la regularidad , y la virtud en to-
 das sus acciones. De este dichoso principio na-
 cieron en nuestra España tantos Héroes glorio-
 sos de todas clases, y estados ; pues no estaban
 vinculadas las acciones ilustres en los distingui-
 dos Personages : tambien resplandecia la virtud
 en sujetos humildes Grandes, y Pequeños : y à
 competencia parece se disputaban sagradamente
 zelosos la gloria. En los Grandes brillaban to-
 das aquellas virtudes , que necesitan corazones
 mas que regulares. En los Pequeños se mani-

E

fes-

festaban todas aquellas hazañas , que baxo el yugo de la servidumbre, lucen como estrellas, y calientan como soles. En los Grandes tenían la generosidad , la misericordia , la rectitud , y el amor su mas lucido ascendiente : y en los Pequeños hallaban la humildad , la fé , la buena correspondencia , y la gratitud , su mas dichoso hospedage.

2 Sin duda al oír la noble , y generosa harmonia , que guardaban antiguamente grandes, y pequeños en esta Península, respecto à todo lo mas illustre , y grandioso , dixeron algunos Es-
critores Estrangeros : que los Españoles fueron en los trabajos constantes : con sus Dueños , y Amos en extremo fieles : en el culto , y observancia de la Religion zelosos con sagrada exactitud : en el amor de sus mugeres, no menos finos que estables : en los exercicios de la guerra fuertes , y animosos : en el estudio de todas las Ciencias, no menos ardientes que aplicados : en la sobriedad, como ninguna otra Nacion : en la urbanidad , y diligencia de criar bien à sus hijos , aun mas severos que lo fueron con los suyos Egypcios, Griegos , y Romanos : en la hospitalidad fueron el dechado de la verdadera cortesía ; y en la caridad con los pobres , hasta los mas pequeños fueron Héroes ; pero que mucho si continuamente les abrian este glorioso camino los mayores Personages ! Ultimamente , en todas las virtudes , que felicitan , y casi deifican à nuestra humanidad, fueron nuestros

tros Españoles la regla sin excepcion. (1) Veanse à Lucio Marineo Siculo, à Lorenzo Valla Romano, à Miguèl Riccio, natural de Napoles, à Mario Aricio, Siracusano, y à otros que omito, por no cansar à los curiosos, en quienes hallará un fin numero de elogios de nuestra Patria, y de nuestros Españoles. Mas por si el odio, ò el genio descontentadizo de algunos Criticos modernos dudasse de la fé que se debe prestar à los Escritores citados, contradiganme, si pueden, este par de exemplos.

*CARTA DEL CARDENAL ARZOBISPO
de Toledo D. Juan Martinez Siliceo, (2) al Racionero Guerta, Maestro de Ceremonias, y
Cura de la Guardia.*

3 „ **V**enerable nuestro hermano. Vuestra
„ Carta recibí, juntamente con las
„ copias de los pobres de esta nuestra Villa de
„ la Guardia, donde vos sois Cura, y vos agrade-

F 2

de-

(1) Al oir estos verdaderos elogios, mas de quatro que nos devoran el pan, se morderán los labios; porque nos quieren como fomos, y que no huviera quien nos acordara lo que fuimos; quien duda, que para tenernos amilanados? Mas viva la memoria de nuestros mayores, yá que nosotros no procuramos sino destruirla, desviandonos tanto de imitar sus virtudes, y hazañas.

(2) Este justísimo Prelado, y zeloso Protector de los pobres, fue no menos formal (sin embargo de alguna critica) en sus procederes, que chistoso en el trato familiar con los hombres. Dicese que fue hijo de un Hortalano: y que haviendo celebrado en su obsequio un banquete, cierto Ayuntamiento,

no

„decemos mucho el cuidado , y trabajo que
 „poneis en administrar essa limosna , que les
 „hacemos, y pesame que tengais tan poca con-
 „fianza, por ser muchos estos pobres; y rue-
 „gos mucho , que no me hagais escaso para
 „con ellos , pues Dios me ha hecho tan rico,
 „que ya sabeis que esta riqueza que yo poseo
 „mas se debe llamar deposito de pobres en mi,
 „que posesion mia; y portanto , pues yo no
 „soy , ni debo ser escaso , principalmente en
 „tiempo de tan extrema necesidad , como me
 „escrebis hay en essa nuestra Villa; por nues-
 „tro amor , que tampoco lo seais en me repre-
 „sentar toda la necesidad de ellos; porque te-
 „nemos voluntad de se la quitar , y darles todo
 „lo necesario; que bien sabeis , que en tiempo
 „de tan extrema necesidad , todo lo que pos-
 „seemos es de los Pobres; y assi essas quinien-
 „tas y tantas fanegas de trigo, que mandè dar-
 „les,

no se guarneciò la mesa con otras viandas, que con menestras,
 y verduras , para darle à entender, que traia su origen de la
 huerta. El discreto Prelado no se diò por entendido de la sà-
 tyra; bien que para desagravio combidò para el dia siguiente
 al Ayuntamiento, y guarneciò la mesa con manjares puramen-
 te de puerco , para darles à entender , que si ellos le havian
 motejado de Hortelano, èl les havia hecho la fazonada censu-
 ra de Judios. Como quiera que sea, y dexando este hecho por
 una mera graciosa travesura, lo cierto es, que si fue hijo de Hor-
 telano, y por sus mèritos, y virtudes subiò à la alta Dignidad de
 Cardenal Arzobispo de Toledo (Iglesia que cuenta innumerables
 Hèroes, tanto en santidad , como en ciencias , y acciones siem-
 pre illustres) tanto mas gloria para D. Juan Martinez Siliceo.
 Hallase esta Carta en los manuscritos antes citados.

„ les , con las otras quinientas , que mandè se
„ sien à los ricos de esse Pueblo , no bastaren,
„ avisarmeeis , para que se lleve quanto trigo
„ fuere necessario para matar la hambre à esos
„ pobrecitos, que en esse Pueblo hay , y no cer-
„ reis la puerta à los Estrangeros , que por ven-
„ tura, sabiendo que ahì se hace limosna, acudi-
„ ràn ; porque para todos nos dà Dios las lar-
„ gas rentas que tenemos ; y assi les proveere-
„ mos como à essotros nuestros vassallos , aun-
„ que passen de tres mil pobres ; que si bien su-
„ pieffedes la ganancia que se nos recrece de los
„ muchos pobres, que vinieren à nos , vos pon-
„ driades toda diligencia para los recibir , y
„ alegrar ; que no sabemos , ni alcanzamos à
„ conocer la merced, que hace Dios à los ricos
„ en les ofrecer tiempo donde puedan bien em-
„ plear sus riquezas ; y pues esta es coyuntura,
„ que pocas veces se ofrece en la vida para ser-
„ vir à Dios , y hacer lo que somos obligados,
„ no la débemos dexar passar , sino con todas
„ nuestras fuerzas emplearnos con todo lo que
„ tenemos para servir , principalmente à Dios,
„ y favorecer à esos miserables , que tanta ne-
„ cessidad tienen ; y ansi he mandado , que no
„ se venda mi pan en las partes á donde le ten-
„ go , para que si todo fuere menester para re-
„ dimir essa calamidad , emplearlo todo en ella,
„ y todo será poco , aunque fueren veinte mil
„ fanegas de pan, que podrán ser las que al pre-
„ sente, segun nuestros Mayordomos nos escri-
ben,

„ben, tenemos. Creo que bastará, para que es-
 „teis persuadido que esta es nuestra voluntad,
 „lo que hasta agora vos hemos por esta Carta
 „significado. Al venerando Osejera, que nos
 „escribió en vuestra Carta la necesidad de esse
 „Pueblo, dareis essa Carta, para que la reciba,
 „como vos, por fuya. Nuestro Señor os haga
 „bienaventurado. De Toledo 15. de Marzo
 „de 1549.

4. Parecerà exageracion, pero no lo es; en esta Carta se siente arder el sagrado fuego de la Caridad, encendido à dulces soplos de una elo- quencia puramente Christiana, que huyendo del ornato ostentoso de las voces, solo manifiesta su nervio, y persuasiva en las obras. Antigua- mente era precepto bien recibido en España, y todas sus Provincias, primero hacer, y después decir; porque sabian muy bien, que la ense- ñanza, que no se funda en el exemplo, es muy esteril, aunque la sostenga esforzadamente el discurso. Todas las exquisitas, y admirables ha- zañas de que se halla entretexida nuestra histo- ria, provinieron de que nuestros Héroes, en todo, y por todo, iban à las obras, y se defen- tendian (quando faltaban estas) de las palabras.

5. Un sin numero de testimonios se podrian producir en apoyo de esta verdad; pero baste la Carta antecedente, para que formemos un con- cepto honroso de nuestros mayores, respecto à la formalidad, y exactitud de su christiano pro- ceder; y que lexanos siempre de todo lo que
 ha-

hacia ruido, eran muy llegados à todo lo que era substancial. Retiremonos un poco mas atrás, y hallarèmos un hecho de los mas prodigiosos, que animan à nuestra pusilanimidad, para emplearnos en todas aquellas felices, y faciles hazañas, que hacen venturosa nuestra vida: sea prueba de lo expuesto el siguiente

EXEMPLO PRODIGIOSO DE FIDELIDAD,
que experimentò el Conde Don Rodrigo el Franco con tres Cavalleros Españoles, domesticos suyos, Don Pero Nuñez de Fuente Almexir, Don Ruy Gonzalez de Zevallos, y D. Gutierre Rodriguez de Languervella. (3)

HISTORIA.

6 „ **E**L Conde Don Rodrigo el Franco fue
„ casado con una Dueña, hija de Don
„ García de Azagra, y fue muy buena Dueña,
„ y el Conde su marido asacole falso testimo-
„ nio, è quexandose de esto fizo su oracion à
„ Dios, que si ella era culpada, que mostrasse su
„ milagro en ella, y si el Conde le asacàra falso
„ testimonio, que lo mostrasse en el. E luego

F 4

(3) Hallase este caso en el Conde Lucanor, compuesto por el Excelentissimo Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Santo Rey Don Fernando, con advertencias, y notas de Gonzalo de Argote y de Malina al fol. 51. a. de la impresion de Madrid por Diego Diaz de la Carrera, año 1642. en 4.

„ que la oracion fue acabada, por el milagro de
 „ Dios, engafesciò el Conde, y ella partiòse
 „ dèl, è luego que fueron partidos embiò el
 „ Rey de Navarra sus mandaderos à la Dueña,
 „ è casò con ella, y fue Reyna de Navarra: y
 „ el Conde siendo gafo, è viendo que no podia
 „ guarefcer, fuefle para la Tierra Santa en ro-
 „ meria, para ir morir allà: è como quier que
 „ era muy hondrado, è havia muchos buenos
 „ vassallos, no fueron con èl si non estos tres
 „ Cavalleros dichos, è moraron allà tanto tiem-
 „ po, que les non cumplia lo que llevaron de su
 „ tierra, è ovieron de venir à tan gran pobreza,
 „ que non havian que dàr al Conde su Señor à
 „ comer; y por la gran mengua alquilavanse
 „ cada dia en la Plaza los dos, y el uno fincaba
 „ con el Conde, y de lo que ganaban gover-
 „ naban à su Señor, (4) è afsimifmo cada noche
 „ bañaban al Conde, è limpiabanle las llagas à la

(4) No quisiera que se atribuyesse à sàtyra (pues soy mor-
 tal enemigo de ellas) la reflexion que viene como nacida à este
 glorioso exemplar. Què dirèmos de los criados de nuestros
 dias, que dexan à sus Amos por la pequeña suma de un real, à
 dos de diferencia en el salario que gozan? Harian un servicio
 tan constante, penoso, dilatado, y nada lucrativo? Yo no lo
 sè; pero si hemos de creer à las obras, bien à la vista està la
 respuesta. Si como este hecho prodigioso es de nuestra España,
 huviera sido de Grecia, ò Roma, llenas tendríamos las Libre-
 rias de Poemas, en celebracion, y aplauso de tan gloriosa ha-
 zaña; y como exemplar de la primera grandeza se nos trairia à
 la memoria siempre que se hablasse de la lealtad para con los
 Amos, y de una verdadera, y fina servidumbre en su obse-
 quio; pero como es hecho glorioso de España, se hace como
 cuidado el echarlo vergonzosamente al olvido.

la gafedad. Y acaesció, que bañandole una noche los brazos, è las piernas, que por aventura ovieron menester escopir, y escopian. Y quando el Conde vió que todos escopieron, cuidando que lo facian por asco, que de èl tomaban, comenzó à llorar, y quejarse de gran pesar, y quebranto del asco, que de èl ovieron. Y porque el Conde entendiessse que non ovieran asco de la su dolencia, tomaron con las manos de aquel agua, que estaba llena de podre, y de las postillas que le salian de las llagas, que el Conde havia, y bebían de ella muy gran pieza. (5) E passando con el Conde tal vida, fincaron con èl fasta que el Conde murió. Y porque ellos tovieron que les seria mengua tornar à Castilla sin su Señor vivo, ò muerto, non quisieron tornar sin èl. E como quier que les decían, que lo cociesen, y llevassen los huesos, dixeron ellos, que tampoco consentirian, que ninguno pudiesse la mano en su Señor, siendo finaldo, como siendo vivo, è no consintieron que le

(5) El criado que es leal, tiene por inseparable compañero la virtud. Este hecho heroico, aunque fastidioso, lo acredita, sin que pueda oponersele razon alguna en contrario. Bien es cierto, que los Amos hacen fieles, y amantes à sus domesticos. Antiguamente en nuestra España un Padre de familias miraba con el mismo amor, y ternura que à sus hijos, à sus criados; y es que los criados gozaban el honor, y el aprecio de unos como segundos hijos; y de aqui procedia aquella antigua virtud de los Españoles, que tanto celebran los Estrangeros; pero se dice, y aun se experimenta, que murió el amor de los Dueños, y en terraron con èl la fidelidad de los Criados.

„ le cociessen, mas enterraronlo, y lo esperaron
 „ fasta que fue toda la carne defecha, (6) y me-
 „ tieron los huesos en una arquita, è traíanlos à
 „ cuestras: è así viniendo pidiendo las raciones,
 „ traxeron su Señor à cuestras; pero traían testi-
 „ monio de lo que les havia confescido; è vi-
 „ niendo tan pobres, pero que bien andantes,
 „ llegaron à tierra de Tolosa, y entraron por
 „ una Villa, y toparon con gran gente, que lle-
 „ vaban à quemar una Dueña hondrada, porque
 „ la acusaba un hermano de su marido, è decia,
 „ que si algun Cavallero non salvasse à la Due-
 „ ña, que cumplirian en ella aquella justicia, è
 „ non fallaban Cavallero que la salvasse. E des-
 „ que Don Pero Nuñez, leal, è de buena ven-
 „ tura, entendió, que por mengua de Cavallero
 „ facian aquella justicia de aquella Dueña, dixo
 „ à sus parientes, que si èl sopiesse que la Dueña
 „ era sin culpa, que èl la salvaria: è fuese luego
 „ para la Dueña, è preguntóle la verdad del
 „ fecho. Ella le dixo, que ciertamente que la
 „ acusaban, mas que ella nunca ficiera aquel
 „ yerro de aquello que la acusaban, mas que
 „ fuera su talante de lo facer. Como D. Pedro
 „ en-

(6) El proloquio, è adagio latino dice, *amicus usque ad
 aras*; pero estos nuestros Españoles antiguos alargaron mas
 este proverbio, pues supieron ser leales mucho mas allá de la
 muerte; pero que mucho, si el mismo honor que los sujeto à
 una tan penosa, y admirable servidumbre les enardecia el es-
 piritu para la constancia, al ver à su dueño muerto, y fuera de
 su tierra; bien que se conservaba ardiente su fineza, así como
 luego entre aquellas cenizas.

„entendiò, que ella de su talante quisiera facer
 „lo que non debia, que non podia ser que al-
 „gun mal no le conteciesse al que la quisiesse
 „salvar; pero pues èl lo havia comenzado, è fa-
 „bia que non ficiera todo el yerro de lo que la
 „acusaban, dixo, que èl la salvaria. E como
 „quier que los acusadores lo cuidaron de des-
 „echar, diciendo, que non era Cavallero; è
 „desque mostrò el testimonio, no lo pudieron
 „desechar, è los parientes de la Dueña dieronle
 „Cavallo, è armas, è antes que entrasse en el
 „Campo, dixo à sus parientes, que con la
 „merced de Dios que èl fincaria con honra, y
 „que salvaria à la Dueña, mas que non podia
 „sèr, que à èl no le aviniesse alguna ocasion,
 „por lo que la Dueña quisiera facer. E desque
 „entraron en el campo ayudò Dios à D. Pero
 „Nuñez, è vencìò la lid, y salvò la Dueña, pe-
 „ro perdiò Don Pero Nuñez el ojo, (7) è así se
 cum-

(7) Todo este exquisito passage, que se refiere, està entre-
 texido de asombros, y este de la heroicidad, y honradèz de
 Don Pero Nuñez de Fuente Alnèxir es un documento de los
 mas illustres que dãn fè del aprecio, y veneracion con que siem-
 pre han tratado los Españoles à las señoras mugeres: estas
 han logrado siempre un honor entre nosotros, que no se halla
 en todas las galanterias de Griegos, y Romanos; y si oy no se
 las tributa tan illustre fineza, dènse la culpa à si mismas, pues
 por ser menos amantes, nos han hecho mucho mas infieles. Lo
 cierto es, que un prologo latino sirve à este aslanto de pre-
 cepto, y es, *si vis amari, ama*: y quien lo duda, pues se sabe
 que el amor es semilla de la buena fè, y así las señoras muge-
 res que quieran ser amadas, deben amar con la misma fineza
 que pretendan ser queridas.

„ cumplió todo lo que Don Pero Nuñez dixerá
 „ antes que entrasse en el campo, è la Dueña , è
 „ sus parientes diéron tanto de haver à Don Pe-
 „ ro Nuñez , con que pudieron traer los huf-
 „ fos del Conde su Señor. Ya quanto mas sin
 „ laceria que ante, è quando las nuevas llegaron
 „ al Rey de Castilla de como aquellos bienan-
 „ dantes Cavalleros venian, è traian los huesos
 „ del Conde su Señor , è como venian tan bien-
 „ andantes, plogóle mucho ende , porque eran
 „ de su Reyno omes que tal cosa ficiéron, è em-
 „ bióles mandar , que viniesfen de pie afsi mal
 „ vestidos , como venian , è el día que ovieron
 „ de entrar en el su Reyno de Castilla , saliólos
 „ à recebir el Rey de pie bien cinco leguas ante
 „ que llegassen al su Reyno , (8) è fizoles tanto
 „ bien, que oy día son heredados los que vienen
 „ de su linage, de lo que el Rey les dió. E el Rey,
 „ è

(8) Mucho hicieron nuestros ilustres yà citados Españoles en amar, y servir con igual firmeza , y segura fe à su Dueño; pero mucho mas hizo en su aplauso el Rey de Castilla saliendo à recibirlos. Como no havia de vivir contenta , y animosa la fidelidad en un Reyno donde tan honradamente se hallaban favorecidos los meritos? No podia ser menos varonil el amor, donde el premio estava tan bien emparentado con los buenos servicios; y aseguro , que si merece dignos elogios la fineza executada con su Dueño por los tres expresados Cavalleros, merece mucho mas aplauso la generosa virtud del Rey de Castilla, que con tan extraordinario honor premió su fineza. Llamense dichos unos Vassallos, que tuvieron tan buen Dueño; y llámese siempre ilustre , y glorioso un Rey , que tuvo tan buenos Vassallos. Siempre será en España naturaleza la lealtad, con tal que la semilla la esparza la buena correspondencia , y la riegue el premio, y el amor.

„ è quantos todos venian con èl, por facer hon-
 „ ra al Conde señaladamente , è por la facer à
 „ los Cavalleros , fueron con los huesos del
 „ Conde hasta Osma, do los enterraron , è des-
 „ que fue enterrado , fueronse los Cavalleros
 „ para sus casas, y el día que Don Ruy Gonzá-
 „ lez llegó à su casa, quando se asentò à la mesa
 „ con su muger , desque la buena Dueña viò la
 „ vianda ante sí, alzó las manos à Dios , è dixo:
 „ Señor , bendito seas tu , que me dexaste ver
 „ este dia , ca tu sabes , que despues que Ruy
 „ Gonzalez se partiò de esta tierra , que esta es
 „ la primera carne que yo comi , y el primero
 „ vino que yo bebi. A Don Ruy Gonzalez pe-
 „ sóle de esto , è preguntóle , que por què lo fi-
 „ ciera ? Ella dixo, que bien sabia èl que quan-
 „ do se fuera con el Conde , que le dixera , que
 „ nunca tornaria sin el Conde , y que ella vi-
 „ viesse como buena Dueña , que nunca le men-
 „ guaria pan , y agua en su casa ; y pues que èl
 „ esto le dixera , que non era razon que le fa-
 „ liesse de mandado , y que por esto non comie-
 „ ra, ni bebiera sino pan , y agua. (9) E otrosì
 „ desque Don Pero Nuñez llegó à su casa , des-
 „ que fincaron èl , y sus parientes , è su muger,
 fin

(9) Es Dios N. Señor siempre infinitamente piadoso con
 nuestra humanidad ; pero (si puede decirse así) se singulariza
 su amor con las criaturas , que saben hacer un buen uso de la
 virtud. Vease como premio à Don Ruy Gonzalez la Divina
 Misericordia en haverle dado una muger tan soberanamente
 heroica, como lo acredita su prodigiosa obediencia.

„ sin otra compañía, la buena Dueña, è sus pa-
 „ rientes, con el gran placer que havian comen-
 „ zaron à reir, è cuidò Don Pero Nuñez que
 „ hacian escarnio de èl, porque perdiera el ojo,
 „ è cubrió el manto por la cabeza, è echòse muy
 „ triste en la cama: è quando la buena Dueña
 „ lo viò así triste, ovò ende muy gran pesar,
 „ è tanto le afincò, hasta que la ovo de decir,
 „ que se sentia mucho, porque facian escarnio
 „ por el ojo que perdiera: è quando la buena
 „ Dueña esto oyò, diòse con una aguja en el
 „ su ojo, è quebrólo, è dixo à Don Pero Nuñez,
 „ que aquello ficiera ella, porque si alguna vez
 „ rieffen, nunca cuidasse el que reian de èl por
 „ le facer escarnio, (10) y así fizo Dios bien en
 „ aquellos Cavalleros buenos, por el bien que
 „ ficiéron,&c.

A

(10) Esta heroicidad de la muger de Don Pero Nuñez, aunque à muchos parecerà temeraria, à la verdad es extraordinariamente prodigiosa: y si no digame el genio mas descontentadizo: què huviera hecho esta ilustre Matrona en el caso de ver ofendida su fama, si esto hizo por solo una simple sospecha de burla? La vida le huviera sido de muy poca importancia, y sin duda la huviera sacrificado en las aras de la honra. De estos exemplares tenemos tantos, que podriamos llenar de ellos muchos libros; pero nuestra incuria, y dexadèz nos niegan su noticia, porque vamos en busca de libros infructuosos, y à los que hace plausibles la moda; y por tanto, solo se estiman yà las bagatelas, y se huye de todo lo que como este exemplar nos acuerda la grandeza, y el mèrito de nuestra Nacion. Buen provecho les haga à los mal empleados su estudio inutil, que yo mas quiero llenar papel con estos, y otros exemplos, que ser responsable de ocupar à mis Lectores en gracias desgraciadas, y acaso perniciosos donayres.

7 A vista de las muchas honras, que lograron los tres Cavalleros referidos, no deberá nadie, que tenga bien colocada la razon, dexar de obrar bien; porque siempre ha de ser forzosa consecuencia de lo bien obrado, la gloria, y el premio; y nunca podrá disculparle al que obre mal, el temor de la ingratitud; porque basta un solo agradecido para desagraviar lo que ofendan muchos ingratos. El hacer bien no ha de tener otro objeto, que el amor à la virtud, y de este modo siempre tendremos seguro el premio. Oigamos, aunque parezca fuera del asunto, lo que dixo el discreto Don Gabriel Bocangel y Unzueta muy al caso. (11)

ROMANCE

A UNA DAMA QUE NO HACIA FAVORECIDOS

por temer ingratos.

El Sol Celia quando nace,
No se esconde à los indignos:
Es Deidad, y favorece
Solamente por oficio.
Dexa de nacer la rosa,

Por-

(11) Este fuè Bibliotecario del Infante Don Fernando de Austria, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, de su Camara, Contador de Resultas de S.M. y Chronista de estos Reynos. Floreció, y dió copiosos, y sazoados frutos al principio del siglo pasado. Hallase esta pieza en el tomo de su *Lira de las Musas*, impresa en Madrid en 1637. en 4.

Porque el árido cuchillo
Del Aquilòn , aun primero
Le dà el golpe que el aviso ?
Aguarda el Montero à ver
Lo que flechò fugitivo
O quieto , para que el brazo
No descanse con el tiro ?
El gusto de hacer dichosos,
El pago se trae consigo :
Luego dentro de tu mano
Puedo ser agradecido.
El asegurar la paga,
Es como buscar testigo ;
Què le dexas al contrato,
Si haces así el beneficio ?
No hace el dòn al liberal,
Bien que le sirve de indicio :
Aquel solamente es largo,
Que sabe dàr con peligro.
Quien piensa que puede haverle,
Merece al desconocido ;
Y en su cautela madruga
El que es ageno delito.
Por què piensas que los Dioses
Dexan al ingrato vivo ?
Porque vivir obligado
No tiene mayor castigo.
Otra vez del Sol consulta
El dorado precipicio :
Eterna fuera la noche,
Si amaneciera à los dignos.

Num.